

El Bosque de mi ciudad

Dr. Santiago Olivier

Profesor Titular de Ecología y Sociedad. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

*“Si pudiera elegir mi paisaje
de cosas memorables, mi paisaje
de otoño desolado,
elegiría, robaría esta calle
que es anterior a mi y a todos”.*

Mario Benedetti

La fundación de La Plata es contemporánea con el nacimiento de la Ecología. En 1869 el biólogo alemán Ernesto Haeckel, apasionado defensor de las teorías de la evolución darwinista, acuñó el término **ecología** (del griego **oikos** = **casa**; **logos** = estudio) para significar la íntima relación existente entre los seres vivos y su hábitat, el entorno físico – químico – biótico que rodea a todos los seres vivos (esta definición ha sido superada por otras concepciones más avanzadas). En 1882, tan solo trece años después, nació la ciudad de La Plata para ser capital de la provincia más importante del país. La que concentraba las mayores extensiones de la pampa húmeda. La que debía ser el granero del mundo de acuerdo con las concepciones de aquellos tiempos.

La Plata fue obra de políticos y planificadores que soñaron con otro país. Entre ellos Dardo Rocha y Pedro Benoit. Imaginaron una ciudad a escala humana. Una ciudad que creciera en un ambiente higiénico y saludable. Un conglomerado urbano que debería vencer la soledad de una pradera gramínea que se perdía en el horizonte. El nuevo ecosistema urbano estaría caracterizado por múltiples espacios públicos (plazas y parques) ordenados, forestados, destinados a la recreación y al esparcimiento. Entre ellos el Paseo del Bosque.

Antecedentes históricos

En 1795 la Corona Española había creado el Consulado de Buenos Aires destinado a fomentar el comercio, la agricultura y la industria. Su secretario fue Manuel Belgrano. Sus proyectos apuntaron, entre otras iniciativas, a la creación de industrias, a premiar las innovaciones tecnológicas y a crear institutos de enseñanza agraria. Sugirió cercar las tierras con árboles con el fin de aumentar los recursos aprovechando sus

maderas y sus frutos. Insistió en “*hacer los mayores esfuerzos para poblar la tierra de árboles... mucho más las tierras llanas propensas a la sequedad*” –decía- y agregaba “*que la siembra de árboles contribuiría a la conservación de la humedad de los suelos; que los troncos quebrarían los vientos... que los árboles proporcionarían mil ventajas más*”. Pero M. Belgrano pasó su vida pregonando en el desierto.

En 1825, otro de los próceres de la Independencia Americana, Simón Bolívar, dictó un decreto en Chuquisaca por el que se mandaba plantar un millón de árboles. No importaba la especie –decía- deberían crecer donde fueran necesarios. Allí donde los conquistadores habían dejado desiertos.

En la llanura pampeana no existían árboles. Solo inmensos pastizales y cardales. Solo el ombú había logrado penetrar asociándose al talar. Los suelos de conchillas y el río Salado del Sur eran sus fronteras. Era el único monumento en medio de la soledad, diría mi maestro Ezequiel Martínez Estrada.

Un manto verde de gramíneas cubría la suave planicie. La trama de sus raíces era impenetrable. Las semillas de los árboles no encontraban espacio para germinar. El árbol no podía ejercer su dominio en la comarca de la estepa herbácea. Extraviado en los cardales, el viajero no encontraba el Norte ni sitio donde abrigarse. Solo el sol y las estrellas eran sus brújulas. De ahí el apelativo de “desierto” que se le dio a una inmensa región de la alta productividad.

El origen

Los señores feudales no entendían de árboles ni de bosques. La hacienda cimarrona era su único objetivo. Se necesitó la visión de un

estadista para ir cambiando el paisaje. De aquellos que soñaban con otro país. Domingo F. Sarmiento hizo traer las primeras semillas de **Eucaliptos**.

Fue en el año de 1858. La tremenda fortaleza del gigante australiano, su resistencia al frío, al calor y a la sequía lo ayudarían a vencer al supuesto "desierto". La Botánica ha reconocido más de cien variedades de este árbol que tanto ha enriquecido al país.

Sarmiento repartió la simiente entre los estancieros amigos. Martín Iraola fue uno de ellos. Debían sembrarlas en sus estancias y quintas de veraneo. Don Martín delimitó seis leguas con los eucaliptos del gran sanjuanino. Desde entonces 20.000 árboles bordearon los bañados de la Ensenada de Barragán. Estaba naciendo el bosque de la futura capital.

Biodiversidad

Del Norte tropical, de las selvas tucumanas y misioneras, del bosque chaqueño, llegaron otras semillas, otros árboles. Un concierto de aromas y colores se apoderó del bosque.

Se rompió la monotonía del eucaliptal. Crecieron el somohu y el yuchan (palos borrachos) con sus globosos vientres de borrachín. Los sauces lánguidos besaron las aguas de los arroyos. Las tipas, jacarandaes y lapachos iluminaron el paisaje con sus racimos de flores amarillas, azules y rosadas. Los sagrados aguaribay de los Incas crecieron como símbolo del pasado. Las arrogantes araucarias sobresalieron del conjunto con sus copas aparasoladas. De otros mundos llegaron cedros y pinos, robles y nogales, magnolias y tilos.

El Bosque se fue transformando en un jardín botánico. Era un enclave en medio de la pradera. Un nuevo sistema ecológico. Mariposas de alas membranosas recubiertas de escamas multicolores. Coleópteros de extrañas figuras. Bandadas de bullangueras cotorras. Colibríes embriagándose en la flamante dulzura de las acacias. Palomas torcazas que en las tardes de estío hacían sentir su triste canto semejante a un sollozo. Sapos y ranas. Culebras y lagartijas. Gatos del monte al acecho de sus presas. Comadrejas overas y coloradas rapiñando los nidos. Procedían de los talaes de Berisso y Punta Indio. De la selva marginal de Punta Lara. De la

llanura inmensa. Todos encontraban en el bosque un hábitat protector.

El bosque de la nueva capital

La nueva capital se trazó a partir del Bosque. No sobre el Bosque. Fueron respetadas 250 hectáreas de las arboladas por Don Martín Iraola. Serían parte de un nuevo modelo urbano. Se aseguraría la vida física y espiritual de los ciudadanos. Higiene y estética. Educación, recreación y cultura. Integración social.

Se impediría el crecimiento caótico. El industrialismo con su carga de polución. Los tugurios marginales. La Plata no debería ser ni Londres, ni Chicago, ni Essen... En la imaginación de Rocha y de Benoit reaparecían una y otra vez los encantadores bosques de Viena y de Ginebra...

Los límites del Paseo del Bosque quedaron enmarcados en un gran trapecio. Sus bases eran las avenidas 1 y 120. Su corazón latía en los jardines que rodeaban el casco de la estancia de Don Martín. Los laterales se desarrollaban dentro de dos arcos cóncavos. Uno nacía en la avenida 60 y concluía en la 66. El otro nacía en la avenida 44 y llegaba hasta la avenida 38. Más allá de la calle 120 continuaba la forestación (Fig. 1).

Se abrieron picadas en medio de la densa arboleda. Una avenida, la 52, se orientaba hacia el futuro puerto. La ciudad abriría sus brazos al viejo mundo. Se destinaron espacios para el Museo de Cs. Naturales del Perito Moreno y de Florentino Ameghino. Para el Observatorio Astronómico de Nicolás Besio Moreno y Félix Aguilar. Para el hipódromo de los patricios. Para un velódromo que nunca se construyó...

Hasta Tolosa llegaba el Ferrocarril del Sud. Allí nacía el Camino Real que conducía al bosque de la estancia Iraola. En su unión con el eje monumental de la ciudad se levantó un Gran Arco del Triunfo. Sería la entrada al paseo. Al gran paseo de la nueva capital. Era un símbolo. Era el triunfo de la civilización europea sobre el supuesto desierto y la soledad.

Diría el Arq. Morosi, fue *"una joya escultórica más que arquitectónica. Tenía una sola arcada, amplia, alta, coronada de un ático clásico, dos pináculos y molduras que decoraban el parámetro exterior del arco. A su lado y a distintos niveles,*

pilares y pilastras rematados por pináculos, sostenían un muro que indicaba el paso de los peatones... Se inauguró cuando la ciudad cumplía dos años. Cayó abatido "por la improvisación y la ignorancia cuando apenas tenía treinta".

El desmantelamiento

El atraso se resistía. Volvería. Volvería con el paso de los años junto a la barbarie. Arrogante... Siniestra... arrasando no solo las joyas escultóricas sino también los sueños y las utopías. Comenzaba el desgajamiento de los árboles de Sarmiento e Iraola. Los sueños de Belgrano y de Bolívar. Siempre se alegaron intereses superiores. La comunidad miraba azorada sin comprender. Se le decía que el progreso no podía ser detenido. Que solamente el hierro y el cemento consolidarían su bienestar.

En 1905 se destinaron 18 hectáreas para que la Universidad construyera su Colegio Nacional, el Instituto de Física y el campo de Deportes. En 1906, 17 hectáreas fueron destinadas a la construcción del Jardín Zoológico. El bosque y la ciudad se enriquecían.

Cuando llegaron los festejos del centenario de la Revolución de Mayo, el Paseo del Bosque fue adornado con flores y guirnaldas. Con estatuas y pérgolas. Se pobló de cantos y susurros. Se había transformado en el centro recreativo y cultural con que habían soñado Rocha y Benoit. Aún no se advertía el peligro que amenazaba su propia existencia.

El Paseo del Bosque fue avasallado por el FFCC., cercado por rieles de acero. Las rejas de cárceles y los cuarteles de carceleros invadieron sus espacios. Se enajenaron tierras que pasaron a manos de especuladores y oportunistas. El Bosque iba perdiendo su biodiversidad, su salud.

El espacio destinado a velódromo se transformó en cancha de fútbol. El casco de la estancia de Don Martín, también. Se construyeron caballerizas en lugar de juegos infantiles. Depósitos de chatarra en lugar de obras escultóricas. Cemento y hierro. Hierro y cemento. Siempre el vuelo bajo, rasante, del facilismo. Siempre la pereza mental. Siempre en nombre del progreso.

Llegó el período de posguerra. Había terminado una larga agonía. Concluía el más espantoso genocidio. Uno de los más terribles

ecocidio. Nunca la Humanidad había asistido a dramas tan dantescos. Pocos recordaban la frase de Juan B. Alberdi pronunciada un siglo antes "*... el derecho a la guerra es el derecho al homicidio, al robo, al incendio, a la devastación en la más grande escala posible, porque esto es la guerra, y si no es esto, la guerra no es guerra*".

En medio de las ruinas renació la esperanza. Era la revolución científico-técnica. Ella cambiaría al mundo, se nos dijo. Mejoraría al medio ambiente humano. La Naturaleza sería protegida como patrimonio de la Humanidad. Reinaría la sensatez. La igualdad entre las naciones. La justicia sin discriminación. La equidad social. La Organización de las Naciones Unidas sería la mejor garantía.

El pasado iba quedando en el olvido. Se reemplazaban los transportes, las comunicaciones, las viviendas, las vestimentas, los alimentos. El progreso demolía al pasado. Era el desarrollismo sin límites pero también sin horizontes... Sin embargo en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (1972) decían Bárbara Ward y Rene Dubos en su documento oficial de la conferencia, publicado como libro: "*Una sola Tierra*": "*Nadie trabaja realmente por la paz salvo que esté trabajando básicamente por la restauración de la sabiduría*". "*Sin sabiduría el hombre se ve obligado a construir una economía monstruosa que destruye al mundo*". "*Más educación puede ayudarnos solo si produce más sabiduría*".

Los nuevos tiempos llegaron a mi ciudad. Fueron abatidos símbolos del arte, de la educación, de la ciencia y de la cultura. La ciudad caía en arcaísmos, decía el Prof. de Urraza. Y agregaba el Arq. Morosi, "*la secuela espuria de la especulación ha marchitado y ajado, cuando no destruido, muchos valores que quisieron insuflarle Benoit y sus colaboradores*".

El Bosque pasó a ser un trapecio. Los árboles se degradaban en el abandono. Se marchitaban las flores. Huían los pájaros. Ya nadie recordaba el mensaje de Sarmiento: "*...el árbol es un ser dotado de vida! ...que lee en nuestro corazón! ...que abatido debe remorder nuestra conciencia!*".

La barbarie reaparecía como un espectro en cada rincón del Bosque. "*Nada mengua más que la avaricia... un país mercantilizado en exceso... es una nación que se arruina*", había dicho Rafael

Hernández en 1889 al fundamentar la creación de la Universidad de La Plata.

Avenidas transformadas en autódromos. Rugir de motores. Animales que enloquecían en las celdas de un zoológico victoriano. Búhos que huían de sus madrigueras. Instituciones sociales enajenadas por el mercantilismo. Vándalos de barras bravas. Estatuas y monumentos arrasados. Era el triunfo de Atila. Era la derrota de las utopías.

Las nubes tóxicas del polo petroquímico y de los automóviles sepultaban la fragancia de los eucaliptos. El aroma de las magnolias. El perfume de los tilos. Se apagaban el canto de las calandrias y de los horneros. Solo perduraba el derecho a soñar con una ciudad humanizada.

El remanente

De las 250 ha. que tenía el bosque original, sólo restan unas 70 ha. Es el espacio comprendido entre las avenidas 1 y 122, por el Oeste y el Este, y la también avenida 60 y la calle 50, por el Sur y, el Norte. Más del 15% de este núcleo central está ocupado, cedido a lo largo de los años. Usos transitorios que las burocracias y el oportunismo parecen transformarlos en usos definitivos que amenazan con destruir para siempre la esencia del paseo público (Fig. 2).

Entre ellas clubes de fútbol espectáculo: Estudiantes de La Plata (45.000 m²) y Gimnasia y Esgrima de La Plata (46.000 m²). El Club Hípico de La Plata (37.000 m²) (en expansión) más propios de sitios campestres; depósitos fiscales (17.000 m²); cuerpos policiales y de bomberos (48.000 m²).

También en ese núcleo existen instituciones universitarias como son el Museo de Ciencias

Naturales y el Observatorio Astronómico que formaron parte del patrimonio original del Bosque; y la reciente construcción de la Facultad de Odontología. Al propio existen instituciones nacionales y provinciales con edificaciones permanentes: el Teatro Martín Fierro (dependencia del Teatro Argentino) que reemplazó al primitivo y original Teatro del Lago; el Registro Provincial de las Personas (calle 1 esq. 60), el Instituto Tecnológico "Albert Thomas" (calle 1 e/ 57 y 58) y este Laboratorio de Ensayos de Materiales e Investigaciones Tecnológicas (LEMIT). Todas estas edificaciones están incorporadas definitivamente a la estructura y funcionamiento del Bosque, aunque no contempladas en los proyectos originales de los fundadores (Figs 3, 4 y 5).

Especial mención en el manejo desaprensivo que se ha hecho de los espacios públicos, merecen las cesiones de tierras a los ferrocarriles, a que ya hemos hecho referencia y la venta de parcelas a particulares.

De todos modos, los espacios remanentes del viejo Bosque continúan siendo parte de un ecosistema urbano que pretende ser más racional.

El Bosque es afectado además por otros impactos endógenos. Me refiero a las actividades cotidianas industriales, comerciales y de servicios de la propia ciudad. Pero los impactos ambientales más graves provienen de los municipios vecinos, Ensenada y Berisso. Se hace evidente en este caso la ausencia absoluta de políticas ambientales conjuntas que contemplen la planificación tanto urbana como ambiental. El caso más reciente es la construcción de un hipermercado en el Municipio de Ensenada separado por unos metros de los límites del Bosque.

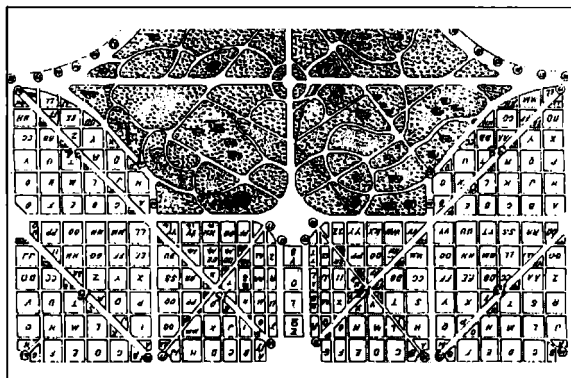


Figura 1. Trazado original del Bosque

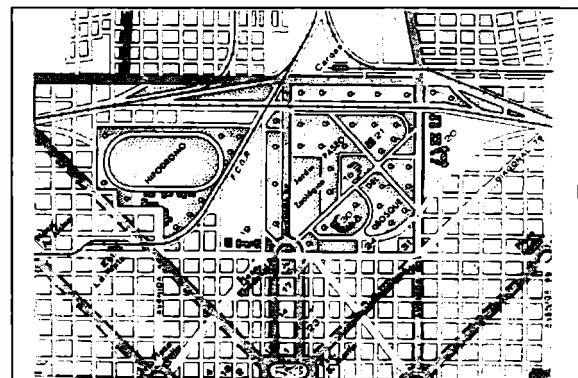


Figura 2. Trazado actual del remanente del Bosque



Figura 3. El Paseo del Bosque en la actualidad.



Figura 4. El Teatro de Martín Fierro, el lago artificial y el Museo de Ciencias Naturales (UNLP).

La contaminación atmosférica más grave proviene del Polo Petroquímico de Ensenada, en especial de la destilería de petróleo. Se deben sumar los gases tóxicos generados en un parque automotor que ha superado la capacidad edilicia de la Región. El abuso en el uso de combustibles fósiles y su destilación generan enormes cantidades de gases y hollines. Los óxidos de azufre y de nitrógeno son especialmente agresivos. Al combinarse con la humedad atmosférica se transforman el SO_2 en ácido sulfúrico y el NO_2 en nítrico. Al precipitar en forma de lluvia ácida generan cambios en la alcalinidad de las aguas y de los suelos cambiando profundamente la composición de la fauna y de la flora.

El impacto sobre la vida animal y vegetal puede llegar a ser tan severo que altera los ciclos vitales, la pérdida de la capacidad fotosintética y aun el colapso del sistema ecológico.

En Europa Central y en el Sureste de Canadá se cuenta por miles las hectáreas de bosques destruidos por lluvias ácidas, así como miles son los lagos que han perdido su capacidad productiva. Al propio tiempo los hollines e hidrocarburos no quemados que la destilación del petróleo arroja a la atmósfera generan graves

patologías humanas, como son el asma crónica, el enfisema pulmonar, la irritación de las vías respiratorias, las enfermedades cardio-vasculares y los tumores de distinta índole. Ensenada registra índices alarmantes de estas patologías.

"El automóvil es la invención máxima del diablo" ha dicho Jorge Wilhelm, urbanista que presidía en 1992 la empresa Metropolitana de Planeamiento del Gran San Pablo S.A., y agrega *"es un objeto de deseo irresistible, pero urbanísticamente inviable..."*. Los domingos y días festivos el Bosque se transforma en una gran playa de estacionamiento. Si no fuera así y en cambio se pusieran todos los vehículos en marcha, calculando que cada automóvil requiere cuando está en movimiento normal unos 30 m², se produciría un enjambre de tal magnitud que ocuparía toda la superficie del Bosque, incluyendo los espacios verdes, las sendas peatonales, las canchas de fútbol y otros sitios destinados a la recreación. El "Homo sapiens" ha pasado a ser "Homo automovilicus".

Por otra parte la avenida 52, que es la conexión más directa entre la ciudad y Ensenada y el Puerto de La Plata, se ha transformado en una vía de circulación rápida, generadora de inseguridad para transeúntes, aerobistas y



Figura 5. El Jardín de la Paz y el Club de Gimnasia y Esgrima.

ciclistas, además de generar contaminación sonora y atmosférica que afecta directamente a los animales del Jardín Zoológico.

Los platenses que concurren al Bosque en busca de aire puro se ven obligados a respirar decenas de toneladas de gases tóxicos y se pierden los espacios para el aerobismo, el ciclismo o los juegos infantiles.

Conclusiones y recomendaciones

La recuperación y remodelación del Paseo del Bosque de la ciudad de La Plata requerirá de un conjunto de audaces decisiones políticas y de una mirada actualizada que recupere la armonía y el paisaje del parque emblemático de la ciudad. Será preciso definir y ajustar el modelo del paseo público para, sobre esas bases, implementar obras y servicios que cambien los vicios acumulados a lo largo de los años.

Las recomendaciones preliminares que hemos presentado al municipio se pueden resumir en las siguientes propuestas:

1. Declarar formalmente que el Paseo del Bosque es un espacio de uso comunitario destinado exclusivamente a la educación, la ciencia, la cultura, el esparcimiento y la recreación por lo que no podrán establecerse ni permanecer en su ámbito instituciones privadas ni oficiales que no respondan a esta valoración. La educación y la ciencia están representadas por los organismos universitarios y terciarios, el Jardín Zoológico y los botánicos; la cultura por el teatro Martín Fierro dependiente del Teatro Argentino; la educación física por los clubes que promueven los deportes no profesionales y la propia universidad; y la recreación y el esparcimiento por las actividades programadas por los organismos municipales especializados.
2. Limitar enérgicamente el ingreso de vehículos automotores en toda el área del Paseo, dando prioridad absoluta al uso de bicicletas, respetando los senderos peatonales y espacios destinados a la recreación infantil. Establecer áreas de estacionamiento de automóviles en la periferia e instrumentar un servicio de vehículos propulsados por energía eléctrica para el traslado de personas en el interior del parque. Reglamentar el tránsito de vehículos de las instituciones establecidas en el predio (Museo de Cs. Naturales, Observatorio Astronómico, etc.)
3. Eliminar la práctica de fútbol profesional del ámbito del Paseo del Bosque por resultar incompatible con su condición de paseo público. Las entidades que lo practican deberán hacerlo, en un futuro mediato, en el Estadio Único de la ciudad de La Plata, o construir el propio en un sitio adecuado. Los estadios respectivos deberían ser reciclados y puestos al servicio de la comunidad para prácticas deportivas no rentadas. Las tribunas principales (techadas) se conservarían como patrimonio histórico y servirían de base para escenarios de espectáculos culturales. El resto de las instalaciones (pileta de natación, canchas de tenis, de básquetbol, pistas de atletismo, etc.), se conservarían para ser administradas como la comuna lo disponga.
4. Determinar el traslado del Club Hípico La Plata y del escuadrón de la Policía Montada a sitios más adecuados para las prácticas ecuestres y el mantenimiento de la caballada. Se eliminarían dos focos de contaminación orgánica y se recuperarían espacios importantes para otros fines. El histórico edificio del Escuadrón podría transformarse en Museo Histórico de la ciudad.
5. Trasladar a un sitio más adecuado y estratégico al cuerpo de bomberos.
6. Demoler, previa valoración histórica, los vetustos edificios de la vieja cárcel de encausados y los cuarteles policiales aledaños. Esos espacios recuperados podrían destinarse a playas de estacionamiento y terminales del transporte eléctrico interno.
7. Recuperar y reciclar los espacios cedidos al FFCC, en especial el área que ocupa la Estación de La Plata Cargas.
8. Diseñar, remodelar, tratar fitosanitariamente y diversificar la flora con el objetivo puesto en el mejoramiento del paisaje. Debería darse prioridad a la flora autóctona. Los tres jardines botánicos que existen en el Bosque (el del Zoológico, el del Observatorio y el "Carlos Spegazzini" de la Facultad de Cs. Agrarias y Forestales) deberían coordinar su actividad a los fines de la Educación y el Turismo.

9. Continuar con la remodelación integral del Jardín Zoológico tal cual se propuso oportunamente, integrándolo al Paseo del Bosque.
10. Consolidada la recuperación de los espacios invadidos y recuperables, se debería

reconstruir el pórtico de entrada al Paseo del Bosque, establecer entradas y salidas secundarias y construir un cerco perimetral (al estilo del parque del Retiro de Madrid o el Parque Gral. San Martín de Mendoza) con el fin de evitar el ingreso de automotores y las acciones vandálicas.

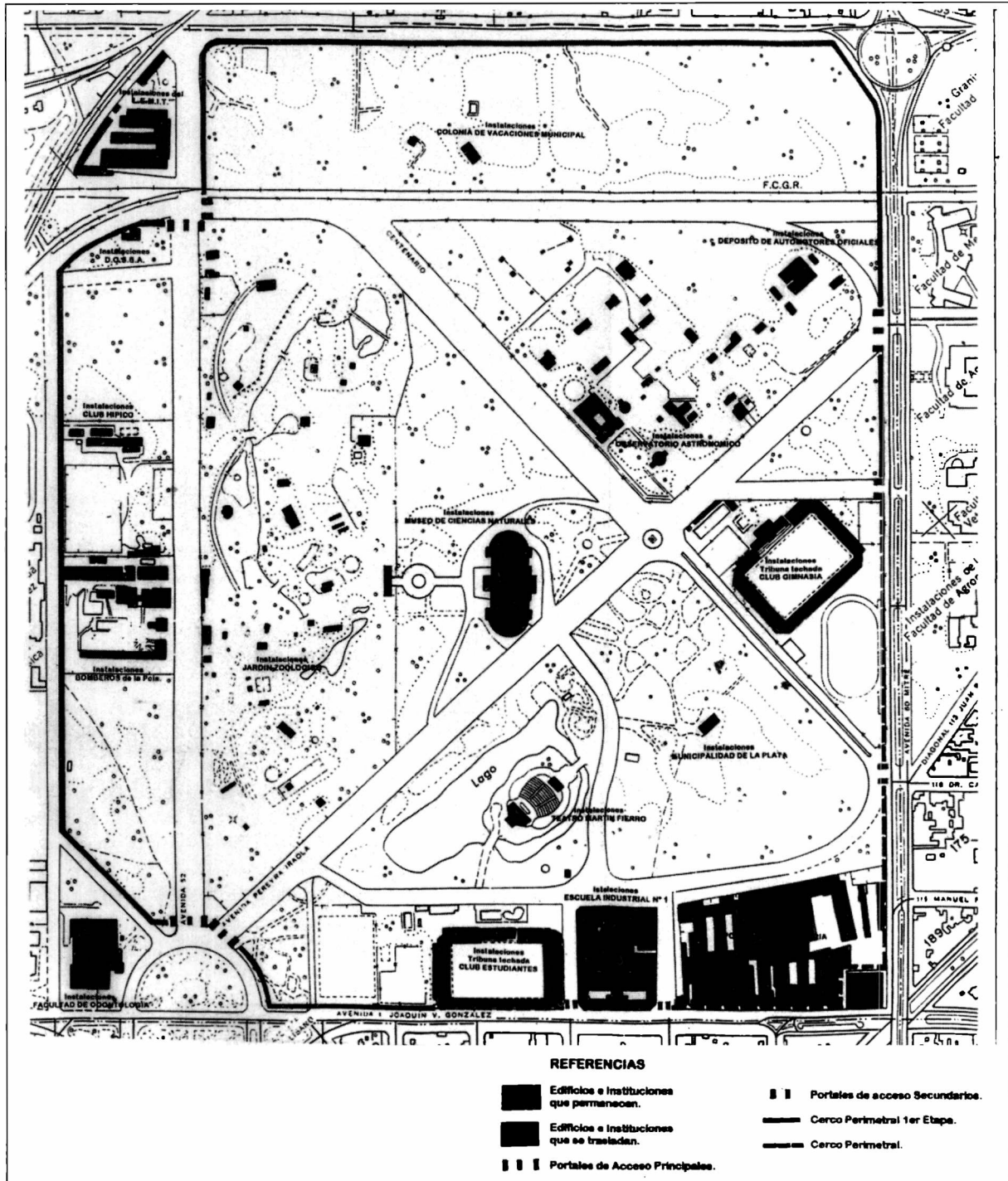


Figura 6. Recuperación del Paseo del Bosque

Consideraciones finales

La recuperación y remodelación del Paseo del Bosque no es independiente de la revaloración de la ciudad de La Plata a la que se debería devolver su escala humana y ponerla en condiciones de aspirar a ser considerada como Patrimonio Cultural de la Humanidad (UNESCO).

El Paseo del Bosque es parte de una ciudad que ha dejado de lado, en gran medida, las propuestas de sus fundadores. Ha crecido espontáneamente y desordenadamente. Corre el peligro de conurbanización y las contradicciones entre usos comunitarios y especulativos se han agudizado. En ese contexto las amenazas sobre lo poco que resta del primitivo Bosque continúan. Es parte de la pereza mental de muchos conciudadanos que no atinan a pensar globalmente una ciudad que pertenece a todos los que la habitamos y no solamente a determinadas corporaciones. Los intentos de liquidación del Paseo del Bosque, como tal, nacen de los clubes deportivos que usufructúan concesiones precarias y ya vencidas. Tampoco es ajena nuestra propia Universidad Nacional, que es la que reúne a la mayoría de los ciudadanos que están más capacitados para elaborar propuestas integradoras. Los argumentos son siempre los mismos. Lo han sido históricamente: las necesidades urgentes, las situaciones de crisis económicas y financieras que, como es bien conocido, han pasado a ser crónicas. Lo hemos dicho anteriormente, "*sin sabiduría el hombre se ve obligado a construir una economía monstruosa...*" y agregaríamos, ciudades igualmente monstruosas.

La recuperación de los espacios (los que aún pueden recuperarse), requerirá de un esfuerzo mancomunado de organismos públicos, incluidos los universitarios, de organizaciones no gubernamentales (culturales, ambientalistas, deportivas) con apoyo franco y decidido de los medios de comunicación. Solo así podrán alcanzarse los objetivos deseados de una recuperación y remodelación integral en beneficio del conjunto de la sociedad y no de intereses sectoriales.

Pensamos que se debería recomponer, hasta donde fuera posible, el trapecio del trazado original del Paseo del Bosque. Las dependencias universitarias construidas en su seno y vastos sectores del Hipódromo, se deberían integrar en modo armonioso, para recrear el espíritu con el que se creó el espacio verde más importante de la ciudad. Debería conformarse un gran "*campus polivalente*" que remedie, en parte, los errores históricos. Desarrollo no significa crecer financieramente. Desarrollo es sinónimo de progreso económico no especulativo, no contaminante, no degradante, pero sí de superación educativa en todos los niveles, de avance de la medicina social, de la vida digna, del derecho a la recreación y al sano esparcimiento. Lo contrario es crecimiento especulativo sin destino. Es el desarrollo insostenible. "*Pan para hoy y hambre para mañana*". Persiguiendo los objetivos de un desarrollo regional integrado, la UNLP, la UTN y los municipios de La Plata, Berisso y Ensenada deberían buscar medios de entendimiento y cooperación en la elaboración de un plan regional de planificación urbana y ambiental donde el Paseo del Bosque recuperaría las funciones con que soñaron sus fundadores.